

## **DOCUMENTOS**



## Fray Tomás de Mercado: lineamientos para una teoría de la traducción

Bernabé NAVARRO\*†

ABSTRACT. The article intends to show the theory of translation of Friar Tomás de Mercado, a dominican thinker of the xvth Century México. His theory is contained in the introduction to his work *In logicam magnam Aristotelis commentarii, cum nova translatione textus ab eodem auctori* (Seville, 1571). He is the only one who made a complete translation of the Aristotelian Organon, from Greek into Latin, and he put in that prefatory document his entire theory of translation.

La importancia actual de la discusión sobre el problema del traslado del pensamiento expresado en una obra antigua a una formulación moderna, la creo relativamente bien conocida para los investigadores actuales, no sólo para los que se han ocupado en realizar alguna traducción, en apoyo a sus propias

\* Bernabé Navarro Barajas murió el 8 de diciembre de 1995 en México, D. F. Había nacido en Zapotiltic, Jalisco, en 1923. Muy pronto fue llevado a Tangamandapio, Michoacán, donde pasó su niñez. Luego se trasladó a la capital de la República, en su adolescencia. Allí estudió humanidades clásicas y filosofía, en el Seminario Conciliar; y después en la UNAM, donde llegó a obtener, además de la maestría en filosofía (1947), la maestría en Letras Clásicas (1949). Fue profesor de la UNAM desde 1948 (de carrera a partir de 1950), e investigador del Instituto de Investigaciones Filosóficas desde 1965. Murió en México, D. F., el día 8 de diciembre de 1995.

Dedicó muchos esfuerzos al estudio del pensamiento novohispano, en investigaciones acerca de fray Alonso de la Vera Cruz, Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, y la modernización de la escolástica en el siglo xviii. Asimismo, tradujo del latín *Elementos de filosofía moderna*, varias biografías, como las de Juan Luis Maneiro y Manuel Fabri (*Vidas de mexicanos ilustres*), y una buena parte de la *Physica Particularis* de Clavigero.

labores, sino para quienes se han enfrentado a la necesidad de utilizar versiones de obras antiguas y advertir en otros autores gran diversidad en las interpretaciones de un mismo texto. A los últimos les quedaría el recuso, para resolver el problema, de acudir al texto de las lenguas originales, paso en general casi imposible, en la edad en que estamos, ya que requiere adentrarse en el conocimiento de lenguas extrañas a la mentalidad moderna, además de muy difíciles, como el latín y sobre todo el griego —algo semejante suele pasar con el alemán por su complicada estructura analógico-sintáctica, resabio de su procedencia común con las lenguas mencionadas—. El auge presente de la hermenéutica, de la semántica, de la semiótica y ramas afines, confirmaría la importancia de que hablo.

Un mexicano —por adopción y residencia temporal—, antecesor nuestro en las labores de investigación filosófica, así como de traducción e interpretación —comentario— de obras antiguas, fray Tomás de Mercado, dominico del siglo XVI, se enfrentó a un problema semejante, en los albores filosóficos del Nuevo Mundo. Su vida intelectual va, geográficamente, de Sevilla a México —la ciudad, antes Tenochtitlan—, porque aquí aparece al principio de la década de los 50, llegado de España, tocando a las puertas del Convento de Santo Domingo hacia 1552. En él estudia y más tarde enseña, después de graduarse en Artes y Teología en la Universidad Mexicana, siendo testigo de los acontecimientos intelectuales más importantes de la década: la inauguración e inicio de cursos de la Universidad Real de México (1553); la aparición impresa de las obras filosóficas de fray Alonso de la Veracruz (1554-1557); la publicación de los famosos *Diálogos Latinos* de Francisco Cervantes de Salazar con el título de *México en 1554*; las esperanzas de los primeros maestros de la Universidad, entre quienes estaba fray Alonso de la Veracruz, así como el entusiasmo de los primeros alumnos.

Este fraile dominico vuelve a España hacia el principio de la sexta década del siglo (1562 o 63): reside algún tiempo, según se supone, en su ciudad natal, Sevilla; luego perfeccio-

na sus estudios filosóficos y teológicos en la muy famosa Universidad de Salamanca, donde seguramente adquiere, o perfecciona, sus conocimientos de la lengua griega. En esa ciudad aparece la 1a. edición de su *Suma de tratos y contratos* en 1569, después de lo cual vuelve a su natal Sevilla en 1571, para atender la 2a. edición de esa obra, así como la de sus otras obras, especialmente filosóficas, redactadas clásicamente en latín: los *Comentarios lucidísimos al texto de Pedro Hispano* y los *Comentarios a la gran lógica de Aristóteles con una nueva traducción del texto por el mismo autor*.

Terminó sus días fray Tomás de Mercado en 1575 a las puertas de la Nueva España, queriendo volver a su querido México, cuando ante el castillo de San Juan de Ulúa lo acometió mortal enfermedad, siendo depositados sus restos en el mar.

Después de la ocasional introducción y de estos breves apuntes sobre la biobibliografía de este ilustre filósofo mexicano-hispano, me ocuparé de la última obra citada, presentando diversos aspectos y temas de la misma, que son producto de nuestras investigaciones, dejando un lugar especial y propio para el tema segundo, objeto de esta exposición. Presentar aspectos y temas de toda la obra y no restringirme sólo al segundo tema de este trabajo, lo creo normalmente justificado, para explicar la presencia en ella de las consideraciones sobre el tema de la traducción, hecho básico que el autor indica en el título mismo de la obra.

I. La investigación rigurosa y analítica de los *Comentarios a la gran Lógica de Aristóteles* apenas empieza a hacerse en nuestros días en este Instituto y en el de Investigaciones Filológicas. Ella comprende, fundamentalmente, dos aspectos: el lógico-filosófico y el filológico-histórico, aunque esta división no es tan radical que, sobre todo en la exposición, no se mezclen entre sí o más bien se apliquen unos a otros, en especial el histórico y el filosófico. El aspecto específicamente lógico, que contiene a su vez el de historia de la lógica, lo

investiga Mauricio Beuchot, del Instituto de Investigaciones Filológicas, quien se ha especializado en el estudio de las doctrinas lógicas de los tres grandes maestros novohispanos del siglo XVI: fray Alonso de la Veracruz, fray Tomás de Mercado y el padre Antonio Rubio, jesuita, como lo demuestran los varios escritos publicados por él al respecto.

En las líneas que siguen voy a presentar y explicar lo más brevemente posible las partes o temas de la amplia y detallada investigación que he venido desarrollando sobre esta tan valiosa e importante obra del ilustre fraile dominico, filósofo tan mexicano como hispano. Omitiré aquí, obviamente, todo lo relativo al tema especial de esta exposición, para tratarlo en la segunda parte.

1. El primer problema que suscita la consideración o estudio de toda la obra, es el relativo al contenido y a su correspondencia con el título empleado por el autor. El título dice: *Comentarios a la gran -o magna- lógica de Aristóteles*. Dos investigadores actuales de la filosofía en la época colonial se refirieron al problema, por lo menos en forma indirecta, al señalar los tratados que traduce y comenta Mercado y al explicar ligeramente el sentido general del título. Estos autores son: José Ma. Gallegos Rocafull en su obra *El pensamiento mexicano en los siglos XVI y XVII*. UNAM 1951 y 1974; y Mauricio Beuchot en su escrito: *La real Universidad de México. Estudios y textos II*. UNAM 1987. Ellos estudian también las doctrinas expuestas y el método seguido por Mercado en esta obra; Beuchot sucintamente (pp. 35-36) y Gallegos Rocafull con bastante extensión y detalle (pp. 280-286); mas Beuchot se ocupa ampliamente del tema en un libro que prepara sobre *El pensamiento filosófico de Tomás de Mercado*.

La obra entera consta de tres secciones o partes. La primera contiene el texto de casi toda la *Isagoge* de Porfirio, es decir, de los capítulos y párrafos principales del escrito, pero *con omisiones, cambios y adiciones* y además un comentario sobre ellos. Esta parte de la obra lleva el título *de los predicables*, usual en la escolástica de la época, y era la introduc-

ción obligada y tradicional al tratamiento de las *Categorías* o *Predicamentos* de Aristóteles. En un pasaje del comentario inicial al prólogo de la *Isagoge*, Mercado dice:

... pero como la obscuridad en toda filosofía fue familiar y demasiado amiga de Aristóteles, después de quinientos años Porfirio fue obligado por los ruegos de muchos (...) a añadir un tratado de los predicables, para facilitar tanto el ingreso como la inteligencia de toda la lógica. Cuyo tratado y prólogo, llevado a cabo en un compendio ático, muy suficientemente hace las veces de proemio (p. 5, col. b, líneas 25 a 33).

La segunda y tercera secciones, es decir, la mayor parte de la obra (29v a 100, fojas dobles a dos columnas), están dedicadas a dos escritos del *Organon* de Aristóteles, por lo cual, a mi juicio, puede considerarse justificado que en el título no se haga mención del escrito de Porfirio puesto en primer lugar; tal vez podría haberse indicado su inclusión en un subtítulo, pero como era tan común anteponerlo al tratamiento de las *Categorías* aristotélicas, era algo sobreentendido, que no necesitaba decirse explícitamente.

En el aspecto filológico-histórico, con algunas implicaciones del aspecto lógico-filosófico, se ha iniciado una amplia y rigurosa investigación acerca de los siguientes puntos o temas:

Primero. Sobre lo que podría considerarse como una *teoría de la traducción*, la primera concebida y publicada en el siglo XVI en el ámbito propiamente hispano, mas hecho por un filósofo estrechamente relacionado con la Nueva España, donde estudió y enseñó por unos diez años como se infiere de datos indirectos.

Segundo. Sobre la estructura o composición de la obra entera, sus partes o secciones, precisando qué es lo que fray Tomás tomó de Aristóteles para traducir y comentar, y en qué sentido y por qué lo denominó "gran o Magna lógica". En concreto, acerca de las partes de que se compone, la primera, como se indicó antes, es la *Isagoge* de Porfirio, según era

usual en casi todos los tratados de lógica escolástica en la época; después vienen de Aristóteles, como 2a. y 3a. parte, las *Categorías* o *Predicamentos* –término latino que él prefiere– y los *Analíticos Segundos* o *Posteriores*. Ante este hecho podría uno preguntarse por qué Mercado no alude a ello en el título de la obra, aclarando que sólo traduce y comenta esos dos escritos, y además muy fragmentariamente; tal vez no hacerlo fue porque no lo consideró necesario, pues el título no incluía la palabra *totam*, ya que si ésta apareciera, sí habría una incoherencia o contradicción. Y ¿por qué se dice *magnam*? Aquí podría verse una indicación de que en esta obra se expone una temática diversa u opuesta a la de las *Súmulas*, que algunos llamaban también lógica *pequeña* (*Parva*) o *menor* (*minor*) –temática ésta que Mercado había tratado en su otra obra de lógica: los *Comentarios al texto de Pedro Hispano*.

Tercero. Sobre los valores de fondo y forma de la traducción de Mercado, es decir, sobre la exactitud y fidelidad del traslado de la lengua griega a la latina, así como sobre los principios que lo guiaron en la empresa y si hay conformidad, en la práctica, con los lineamientos teóricos que él mismo estableció al principio de la obra.

Cuarto. Adicionalmente y más en concreto, sobre la determinación del texto griego de los escritos lógicos de Aristóteles, sobre el que Mercado hizo su traducción, para lo cual se ha empezado a precisar las ediciones griegas de las obras de Aristóteles, anteriores a la época de Mercado, a fin de descubrir el posible texto usado por él. Esta labor es del todo necesaria para poder llevar a cabo lo dispuesto en el punto anterior.

Quinto. Sobre la precisión de esas ediciones, se ha encontrado que entre las más probables entran éstas: la *Aldina*, de Aldo Manucio, en 5 volúmenes, publicada en Venecia de 1494 a 1498; la *Basileense*, hecha bajo la dirección de Erasmo de Rotterdam y publicada de 1531 a 1538; la *Comotiana* (?), publicada de 1531 a 1553.

Sexto. Siendo bastante difícil obtener con cierta prontitud ejemplares en fotostática de alguna o quizá de todas las posibles, se ha iniciado un cotejo provisional con la edición crítica más acreditada actualmente de los escritos lógicos, que es la de L. Minio Paluello, publicada dentro de la colección *Oxford Classical Texts*, y cuyo título es: Aristoteles *Organon*, Grece. Este cotejo, hecho sobre buena parte de los *Predicamentos* –título latino sustituto del griego *Categorías*– ofrece un primer resultado general relativamente negativo: frente a breves pasajes en que hay concordancia o correspondencia textual exacta, en la mayor parte no hay correspondencia ni particular en los pasajes –frases y oraciones– ni general en los párrafos mayores ni en el número de éstos.

2. Otro aspecto importante, a mi juicio, en el estudio de la obra, es el relativo a los escritos mismos de Aristóteles traducidos y comentados. No me refiero al hecho mismo, evidente para quien maneja la obra, de que están ahí sólo las *Categorías* o *Predicamentos* y los *Segundos* o *Posteriores analíticos*, sino a la forma y a la magnitud o partes que comprenden. Tampoco me refiero a las diferencias de forma y contenido, manifiestas a los que se dedican a la filología clásica greco-latina, que existen entre los textos de las versiones medievales, renacentistas y modernas, y entre las actuales. A lo que me refiero es al hecho de que vistos esos escritos en una consideración global o general y comparados con el texto de la edición actual más acreditada, que se mencionó antes, se trata, según dijimos, sólo de partes o porciones, considerables sí, pero en ninguna forma, de los escritos completos. Faltan capítulos enteros o partes de ellos; hay cambios en la secuencia u orden de los temas y razonamientos; hay además sustituciones de unos puntos por otros o introducción de ideas que tienen un sabor más bien escolástico, al menos en la redacción. Ante esto puede objetarse ciertamente que ello no puede atribuirse al criterio de Mercado sino a la forma y contenido de los textos usuales en aquella época. Sin embargo, creo que una investigación total de la obra debe tomar en cuenta todos

los aspectos de la misma, para hacer una evaluación adecuada y suficiente de aquella labor dentro de la historia de nuestro pensamiento filosófico.

3. Sobre la traducción misma y sus aspectos valiosos —a cuyo examen yo me he dedicado, no al comentario, su valor y método— sólo he hecho una pequeña prueba inicial, comparando las primeras líneas de las *Categorías* en la traducción de Mercado con las mismas del texto de la edición mencionada antes. La correspondencia y valor en fondo y forma pueden considerarse en principio positivas, pero enseguida afloran las diferencias. Aunque he avanzado más en el cotejo o comparación, no sigo en ella actualmente, porque creo necesario, para que tenga sentido pleno mi labor, obtener antes ejemplares en fotostática de algunas —las primeras y anteriores a la época de Mercado— ediciones en griego de las obras de Aristóteles, sea, por ejemplo, de la *Aldina*, de Aldo Manucio (1494-98), sea de la *Basileense*, la primera, hecha bajo la dirección de Erasmo de Rotterdam (1531-38).

II. Ante lo que voy diciendo, quizá el lector se pregunte si no ha habido ya autores, filólogos o historiadores de la filosofía hispano-mexicana, que hayan examinado y evaluado la traducción de Mercado. Hay autores que han emitido juicios sumarios, muy generales y repetidos, pero sin fundamento en un verdadero examen detallado —y completo o suficiente para formarse un juicio—, comparando los textos. Me atrevo justamente a decir lo anterior partiendo del sentido de sus palabras. Me permito transcribirlas, porque son juicios breves.

El testimonio más antiguo es el de José Mariano Beristáin de Souza en su *Biblioteca Hispano Americana Septentrional*, quien dice:

Hay en esta obra —la que se estudia aquí— una nueva traducción del Texto griego de Aristóteles, que *manifiesta la inteligencia del Autor en dicha Lengua* y acredita el estudio que de ella se hacía en la Universidad de México (p. 296).

De entonces pasamos a nuestros días, cuando el doctor Oswaldo Robles en su libro *Filósofos mexicanos del siglo XVI*, de 1951, dice al respecto:

En 1571 aparecía la *Lógica aristotélica traducida en elegante paráfrasis latina* por fray Tomás de Mercado... Obedecía este esfuerzo al deseo de ofrecer a sus contemporáneos *una versión latina de Aristóteles expurgada de la jerga tosca y rígida* con la que los escolásticos decadentes habían amurallado el parente pensamiento del fundador del Liceo... (p. 44).

Después, en las páginas 54 y 55 se refiere al prólogo de la obra y cita de él un pequeño pasaje latino, donde, según Robles, "Mercado deja ver con claridad su designio de traductor..." y donde

señala dos motivos por los cuales era necesaria una nueva versión de Aristóteles: el lenguaje rudo, el latín bárbaro que estropeaba la pureza del texto griego...

En esto el doctor Robles no hace sino repetir lo que el mismo Mercado explica. El mismo Robles se refiere en dos pasajes a

la apreciación poco favorable que de la versión latina de la *Dialéctica* de Aristóteles, del mismo Mercado, hace fray Marcelino Gutiérrez... (p. 41).

También en nuestro días, 1951, el primer verdadero investigador riguroso de la filosofía colonial en México, José Ma. Gallegos Rocafull, en su ya clásica obra *El pensamiento mexicano de los siglos XVI y XVII*, glosa lo que el mismo Mercado afirma en el prólogo (p. 280); no añade alguna opinión personal sobre la traducción, pero cita el juicio de un historiador de la filosofía española, Marcial Solana, quien dice: "Como traductor es preciso reconocer que *la versión del texto aristotélico es sumamente libre*" (p. 286, nota 35).

Muy recientemente, nuestro notable investigador de la filosofía novohispana y en particular de los grandes maestros del siglo XVI, Mauricio Beuchot, en dos de sus obras emite la escueta opinión, tomada de Oswaldo Robles, de llamarla “*elegante traducción* de las obras de Aristóteles” (*Filósofos dominicos novohispano*, p. 35).

Puede considerarse natural y propio, para los fines de estos autores, que ninguno se haya detenido a hacer un examen detallado y completo de la traducción, con carácter filológico-filosófico, como tampoco echar una ojeada al contenido exacto de la obra —a lo cual esperamos contribuir el doctor Beuchot y yo con nuestras investigaciones.

Un último punto de interés histórico, en algún sentido importante para el tema, es el relativo al conocimiento y estudio de la lengua griega que tuvo e hizo Mercado. Beristáin y Robles afirman que fue en la ciudad de México y en la Universidad mexicana. Esto es del todo inexacto por lo que se refiere a la Universidad, pues no existe el menor dato sobre una cátedra de lengua griega en ella durante el período colonial, y en el siglo XVIII se rechaza la erección de una “cátedra de lengua hebrea, griega y orientales” (el documento lo reproduzco en mi libro *La introducción de la filosofía moderna en México*, pp. 83-85). Por lo que respecta a los estudios en los conventos dominicos y en los colegios jesuíticos no se tienen datos para afirmarlo ni para negarlo. Pero sobre Mercado y en el siglo XVI no queda otra alternativa a mi juicio, que afirmar que él estudió la lengua griega en Sevilla o más bien en Salamanca y ahí adquirió un conocimiento tal de la misma, como para llevar a cabo y publicar impresa la traducción parcial de una obra de Aristóteles, la cual sería conocida y juzgada en las Universidades de España y Europa.

III. Después de leer este tercer párrafo de mi trabajo, que con cierta expresión exagerada titulé “teoría de la traducción”, quizá el lector, que se prometía más, quedará bastante desilusionado. Yo entonces le rogaría que atendiera a lo que añadí

de “lineamientos”, es decir, un primer esbozo de un traductor que no pretendió *ex professo* tal cosa, sino sólo hacer ciertas consideraciones sobre los problemas de la traducción de la lengua griega a la latina, con alusiones a la labor de traducir en general de una lengua cualquiera a otra, pero aplicada en especial a las mencionadas y más en especial al griego de Aristóteles y a su traducción al latín escolástico de la época.

Tales consideraciones se hallan en el prólogo *general* a la obra —y debe precisarse esto último—, porque Mercado antepuso después otras introducciones particulares a cada una de las partes, o sea, al Tratado de los Predicables —la *Isagoge* de Porfirio—, al de los *Predicamentos* o *Categorías* de Aristóteles y al de los *Análíticos Posteriores*, del mismo. El texto latino es corrido de principio a fin sin división alguna —son sólo dos páginas en folio, cuya transcripción a una forma actual dio cuatro cuartillas, y la traducción al castellano otras tantas—. En este trabajo yo ofreceré solamente los pasajes de esa traducción, realizada por mí, de un texto bastante difícil y complejo, con pretensiones de un clasicismo sofisticado.

1. La ocasión para iniciar sus reflexiones acerca de los diversos problemas que plantea la labor de traducir, se la ofrece la deplorable situación que encontró Mercado en el medio escolástico de su época, referente a los textos de los escritos lógicos de Aristóteles, que en lengua latina eran usuales entre maestros y estudiantes. Por Oswaldo Robles en la obra citada antes, pero sobre todo por la especializada investigación de S. D. Wingate *The Medieval Latin Versions of the Aristotelian Scientific Corpus* (The Courier Press, London, 1931) se conocen, por una parte, las múltiples traducciones de las obras aristotélicas que corrían no sólo, naturalmente, en la Edad Media, sino que seguían usándose hasta los siglos XVI y XVII, y por otra, la índole y calidad de las mismas, que en general eran negativas, sobre todo por lo pedestre de la literalidad. Hablando de las causas por las que la *Dialéctica* “se convertía unas veces en erizada, áspera e insípida, otras en resbaladiza y cubierta de tinieblas”, dice que una de ellas es “que los

autores latinos *la tradujeron del griego... en un lenguaje rudo* y (por decirlo así) *inculto...*" (p. 1a., líneas 5 y 6; los subrayados aquí y en todas las citas son míos).

En las líneas siguientes encontramos una idea expresada en general sobre la traducción de cualesquiera lenguas y que me pareció como base para hablar de una inicial "teoría de la traducción", si bien no sólo ésta sino otras que enumeraré después. Mercado la propone así:

... las cosas que se dicen con claridad y esplendor en un idioma, *traducidas a otro, escapan aún a la captación misma y alejan su inteligencia*, y finalmente en ningún aspecto *se acercan a los atractivos originarios* (*Ibid.*, líneas 10-12).

Aquí veo yo dos observaciones: una referida a lo esencial, es decir, a la *comprensión del contenido doctrinal mismo* y otra relativa a la *belleza y al ornato de la forma*.

Casi enseguida aplica Mercado lo que acaba de decir al problema que justamente le preocupa: la relación entre el griego y el latín. Dice Mercado:

... lo que en palabras griegas suena suavemente y se expresa con elocuencia y claridad, *esas mismas palabras, puestas en lengua latina, se profieren obscura y en verdad ásperamente* (*Ibid.*, líneas 13-14).

En estos párrafos puede verse que nuestro autor establece primero el principio general, que luego aplica a la relación del griego con el latín, sin referirse todavía al problema particular del griego de Aristóteles, que aparecerá más tarde.

2. Antes Mercado cree conveniente hacer una aplicación al problema que se planteaba en la traducción del hebreo al latín de las Sagradas Escrituras y que a él le importaba, no por manejar aquella lengua y dedicarse a traducir los escritos mencionados, sino como teólogo cristiano, atento a los dogmas de su religión. Hablando de la relación hebreo-latín y de las Sagradas Escrituras, Mercado expresa:

Cuyos sonidos originales a todos les es conocido que *son clarísimos*. Sin embargo, en la interpretación latina *el sentido mismo literal apenas puede descubrirse* alguna vez, y por otra parte, el *encadenamiento fluye con impurezas* el cual en *su fuente hebrea primitiva se manifiesta más que con fulgor transparente, cristalino*, como atestiguan los más entendidos en aquel idioma (*Ibid.*, líneas 15-19).

Sorprenden las elocuentes y entusiastas expresiones de Mercado sobre las cualidades del hebreo de las Escrituras, tanto que uno lo consideraría un gran experto en el conocimiento de aquella lengua, excepto por la aclaración final. A pesar de que este párrafo es como una adición extraña, ajena al problema griego-latín, sin embargo, cae dentro del problema general de la traducción.

Viene después en el texto la referencia y aplicación de las ideas expuestas, al caso del lenguaje en los escritos de Aristóteles. Primero hace un planteamiento hipotético, atribuyendo cualidades valiosas a la expresión y enseñanza de la filosofía por Aristóteles, poniendo como contrapartida los efectos que resultarían con las características negativas del latín. Explica Mercado:

... si, por una parte, se hallara en el griego de Aristóteles mucho *esplendor*, y por otra, *hubiera enseñado la dialéctica con máxima claridad*: en latín, corriendo a través de *escabrosidades y piedras*, iba a sacar no poco de polvo (es decir), de *inelegancia y aspereza* (*Ibid.*, líneas 19-22).

Extraña bastante, a mi juicio, lo que dice Mercado de los aspectos negativos de la lengua latina en traducción del griego, lo que no se aplica a ella misma en expresión propia e independiente, de lo cual las grandes cualidades del lenguaje y estilo de Mercado serían muy buen ejemplo; sin duda debe de referirse aquí a las traducciones latinas escolásticas, que él precisamente critica y censura. Yo creo que la atribución hipotética de cualidades valiosas al estilo y a la forma de enseñar de Aristóteles, en cierta forma la hizo Mercado para atenuar

un poco las características negativas que atribuye al latín escolástico de traducción; es decir, esto se podría formular así: *si* Aristóteles *hubiera* escrito así, ... *entonces* en latín...

Da la impresión, por lo menos a mí, que la atribución hipotética es como el primer acto de una pieza dramática o como los primeros argumentos en el método escolástico, donde antes se presentan las opiniones negativas o en contrario. ¿Por qué? Porque inmediatamente después formula Mercado muchas censuras en varios aspectos al lenguaje, al estilo y al razonamiento de Aristóteles en sus obras. Voy a reunir las en una sola cita, como si formaran parte de un solo texto. Mercado va diciendo:

... a nadie se le oculta que el Filósofo se empeñó siempre en buscar la *Obscuridad de las palabras* y muchísimas veces *interrumpió* en tal forma las frases..., que en este punto superaba a nuestros cántabros... ¿Por qué nos admiramos de que resulte él *lleno de obscuridad* en un lenguaje extranjero? ¿Qué lo condujo a hablar en el propio idioma *tan tortuosa y obscuramente* y siempre con placer? ... porque el Filósofo, según el capricho de su voluntad, como que se esforzaba por *encubrir la doctrina con las envolturas de las palabras...* (*Ibid.*, líneas 22-26, 29-30).

3. Veamos a qué se reducen o en qué coinciden las imputaciones de Mercado a Aristóteles. En los pasajes citados resalta en primer lugar una cosa: la *obscuridad*; después, la *falta de secuencia lógica* o *incoherencia* en el lenguaje; pero quizá lo más importante es la última censura que alude a la *función semiótica de las palabras*. Desgraciadamente, Mercado no explica más sobre dónde se localizan los defectos señalados ni ofrece ejemplos. Quizá sería mucho pedirle y él respondería que para sus propósitos bastaba señalarlos sin precisar más. Si pensamos en los logros actuales en la recuperación y reconstrucción de los textos de las obras de Aristóteles, que han eliminado tantos defectos de estructura y estilo después de las múltiples peripecias y las grandes dificultades de la transmisión de sus escritos, sobre todo en los siglos inmediatos a la

muerte del Filósofo, le daríamos más razón a Mercado por sus censuras, en vista de que aun al presente todos los investigadores actuales encuentran algo parecido.

En las líneas del texto que siguen vemos que Mercado, naturalmente, después de señalar los defectos o deficiencias, sugiere algunos medios para corregirlos o eliminarlos. Sin embargo, no parece referirse directamente a la solución de los problemas señalados, aunque sí puede establecerse una relación implícita. De cualquier manera, sus sugerencias me parecen tocar puntos muy importantes de la problemática de la traducción e interpretación, que aun ahora serían de gran actualidad. He aquí una observación fundamental sobre un hecho tal vez común:

*... se engañan quienes traducen a Aristóteles literalmente (ad verbum); [luego añade la mención de los deberes del verdadero buen traductor:] ... Unas veces es propio del intérprete, no esforzarse en buscar el mismo número de palabras, sino expresar la misma frase con las palabras más adecuadas que pueda. Otras veces... los intérpretes deberían inclinar su ánimo a convertir la misma doctrina en brillante y espléndida (Ibid., líneas 26-31).*

Sobra observar la importancia capital de rechazar la traducción literal, en el sentido radical y negativo, por supuesto. En la primera recomendación (segundo texto) se advierte un rechazo parecido de la literalidad. Pero ahí y en la siguiente recomendación vemos dos sugerencias muy valiosas al hablar de la adecuación o propiedad terminológica y al añadir a ésta la brillantez y el esplendor, aspectos conducentes a la belleza y perfección.

4. Del recorrido que hemos hecho por las reflexiones lingüísticas, semánticas y semióticas del ilustre filósofo dominico, mexicano-hispano o hispano-mexicano, podríamos decir que está la mesa puesta, o sentadas las bases, para llegar a una conclusión. Creemos que esto hace fray Tomás de Mercado, encareciendo los dos aspectos esenciales de fondo y forma en una traducción o interpretación, a saber: *la exacta transmisión*

*del contenido doctrinal, en la forma más hermosa del lenguaje en sus varios aspectos.* Dejemos lo último de esta exposición a las palabras con que Mercado termina su tratamiento del tema objeto de mi trabajo. Helas aquí:

Causas por las cuales determiné dar a la luz una peculiar traducción de Aristóteles, que ofreciera el sentido genuino, las verdaderas nociones de las cosas, la interpretación propia de las sentencias, en un estilo limado y suave, con palabras selectas e idóneas (pp. 1 y 2, líneas 38-39 y 1).

PRÓLOGO A *LA GRAN LÓGICA* DE ARISTÓTELES

TEXTOS LATINO Y ESPAÑOL

REVERENDI PATRIS THOMAE

*De Mercado, ordinis praedicatorum artium,  
ac sacrae theologiae professoris, in logicam  
magnam Aristotelis, prologus.*

Ineunti mihi saepe numero rationem, quidam in causa foret, cur haec dialectices facultas nunc hirta, aspera, et insipida, nunc lubrica, et caligine obsita efficeretur: quae de se nec nimis insulsa, nec adeo difficilis mihi vnquam visa est: duas huius vniuersi taedii rationes comperi. Alteram, quod latini Autores e graeco (quo idiomate Aristoteles eam tradidit) sermone rudi, et (vt ita dicam) inciuili transtulerunt: alteram, quod paucis ab hinc annis multas doctores inseruerint materias ab instituto penitus alienas, ad alias praestantiores facultates attinentes. Quod Aristoteles graecis litteris scripserit, non parum facescat negotii, palam est aduertenti, quam sepius quae perspicue ac splendide in vno idiomate dicuntur, in aliud translata ipsum etiam captum effugiant, et intellectum aspernentur, nusquam demum ad lepores accedant priores. Dissidentes linguae dissidentibus constant dialectis. Quare quae graecis suauiter sonant, et facunde, clareque effaris, isdem verbis latinitate donatis obscure, aut sane aspere profers, quemadmodum in sacris litteris hebraeis charateribus, et vocibus inscripta vsu euenire didiscimus. Cuius architypos sonos esse lucidissimos omnibus innotescit: in latina tamen interpreta-tione ipsemet litteralis sensus vix crebro enucleari potest, con-

*Del reverendo Padre Tomás de Mercado, de la  
Orden de Predicadores, profesor de Artes y  
de Sagrada Teología, prólogo a la Gran  
Lógica de Aristóteles*

Poniéndome a reflexionar muchas veces sobre qué podría ser la causa, por la que esta facultad de la Dialéctica se convertía unas veces en erizada, áspera e insípida, otras en resbaladiza y cubierta de tinieblas —nunca ella me había parecido de suyo ni demasiado insulsa ni tan difícil—: descubrí entonces dos razones de la general aversión hacia ella. Una, que *los autores latinos la tradujeron del griego* (idioma en el cual Aristóteles la enseñó) *en un lenguaje rudo y (por así decirlo) inculto*; otra, que desde hace pocos años los maestros insertaron materias totalmente ajenas al asunto, pertenecientes a otras facultades más elevadas.

Que Aristóteles haya escrito en lengua griega, no suscita poca dificultad, y es manifiesto para quien lo advierte, *cuán frecuentemente, las cosas que se dicen con claridad y esplendor en un idioma, traducidas a otro, escapan aun a la captación misma y alejan la inteligencia, y finalmente en ningún aspecto se acercan a los atractivos primeros*. Las lenguas distanciadas entre sí, constan de dialectos distanciados también. Por lo cual, *lo que en palabras griegas suena suavemente, y que expresas con elocuencia y claridad, esas mismas palabras, puestas en lengua latina, las profieres oscuras y en verdad ásperamente*, así como aprendimos con el uso que acontece en las Sagradas Escrituras, redactadas en voces y caracteres hebreos. *Cuyos sonidos originales a todos les es conocido que son clarísimos*. Sin embargo, *en la interpretación latina el sentido mismo literal apenas alguna vez puede*

textus vero semper lutulentus fluit. Qui natiuo in fonte scilicet Haebreo vitreo plusquam, et christalino fulgore (vt illius idiomatis dissertissimi testantur) conspicuus est. Quo circa et si Graece Aristoteli multum inesset splendoris, et dialecticam maxima cum luce tradidisset: latine per salebras et saxa currens non nichil pulueris (id est) illepiditatis et asperitatis exhaustura erat. Quamquam neminem latet, philosophum semper verborum obscuritatem effectasse, et sententias sepissime (vt ipse ad Alexandrum scribens fatetur) ita intercidisse, vt cantabros nostros hac in re superaret. Qui ergo: proprio idiomate adeo tortuose ac obscure loqui perpetuo voluptati duxit? quid miramur peregrino si sermone ita obtenebrescat. Vnde allucinantur, qui Aristotelem in latinum ad uerbum transferunt. Tum quod (vt Seneca docet) interpretaetis est non eundem verborum numerum sectari, sed quibus accommodatioribus potuerit verbis aemdem sententiam exprimere. Tum quod si pro animi libito philosophus verborum inuolucris doctrinam obnubillare quasi conatus est, eam ipsam illustrem illi ac splendidam reddere, in animum inducere debuissent. In canonicis quidem scripturis aequissimum semper duxi, uerbum uerbo commutare: vt pote diuina proloquia, quorum sensus omnem intellectum mortalium ante uertunt. Cuius idcirco uerbis ratio exigit adeo astriti simus, vt ne latum uinguem (quod est in prouerbium) ab uocibus ipsis discedamus. At philosophia humanum inuentum est, a nostris mentibus profectum, cuius sensum non labefactatum aut lacerum, sed integrum lectoribus, ac concinioribus uerbis effari, et possumus

descubrirse, y, por otra parte, *el encadenamiento fluye con impurezas*. El cual *en su fuente hebrea primitiva se manifiesta más que con fulgor transparente y cristalino* (como atestiguan los más entendidos en aquel idioma).

Acerca de esto *si*, por una parte, *se hallara en el griego de Aristóteles mucho esplendor*, y, por otra, hubiera enseñado la dialéctica con máxima claridad: *en latín, corriendo a través de asperezas y piedras, iba a sacar un poco de polvo (es decir), de inelegancia y aspereza*. Si bien a nadie se le oculta que el Filósofo siempre tendió a la obscuridad de las palabras, y muchísimas veces interrumpió en tal forma las frases (como él mismo confiesa al escribirle a Alejandro), que en este punto superaba a nuestros cántabros. Por tanto, *¿qué lo condujo a hablar en el propio idioma tan tortuosa y obscuramente siempre con placer? ¿Por qué nos admiramos si de tal manera se vuelve obscuro en un lenguaje extraño? De donde se engañan quienes traducen a Aristóteles al latín literalmente*. Unas veces, porque (como enseña Séneca) *es propio del intérprete no esforzarse en buscar el mismo número de palabras, sino expresar la misma frase con las palabras más adecuadas que pueda*. Otras veces, porque *si el filósofo, según el capricho de su voluntad se esforzara por obscurecer la doctrina con las envolturas de las palabras, los intérpretes debieran inclinar el ánimo a convertir esa misma doctrina en brillante y espléndida*.

Ciertamente *en los libros canónicos siempre consideré muy razonable intercambiar una palabra por otra*: puesto que se trata de expresiones divinas, cuyo sentido supera a todo entendimiento de los mortales. Por esto, *la razón exige que nos ajustemos tan estrechamente a sus palabras, que ni siquiera el ancho de una uña* (lo que se dice a manera de proverbio) nos alejemos de las voces. Mas la filosofía es un invento humano, salido de nuestras mentes, *cuyo sentido no trastocado ni mutilado sino íntegro no sólo podemos sino que debemos expresarlo con palabras más selectas y armoniosas*.

et debemus. Quibus de caussis peculiarem Aristotelis translationem edere constitui: quae genuinum sensum, veras rerum notiones, propriam sententiarum interpretationem stilo limato, ac leni, verbis selectis, ac idoneis efferret. Quare si quae addere, vel adimere visus fuero, mathematica erunt exempla quaedam in posterioribus accersita: quae non parum caliginis infundebant, cum e diuerso valde plana, expeditaque fore deberent, vt doctrinam enodarent, vt pote quae eo excogitantur vt rem clariorem faciant. Aristoteles velut de industria minus assueta, et maxime exquisita reconditaque inuehit. Vnde maior commenti pars posteriorum in ipsa latini sermonis litera, et serie emodulanda, et exemplis dilucidandis insumitur. Quo labore dialecticos nostris resolutionibus deinceps leuo, sat negotii arbitrans, satque laboris, ipsam secum artem afferre, non opus esse, onus addatur oneri, sudor sudori. Nam vetus prouerbum est, portare asellum pondus, non superpondium. Itaque, hic textus est ipsiusmet Aristotelis, ac caeteri, e graeco in latinum versus, et (vt Seneca docet) interpretatus, tam patens, ac lucidus: quam reliqui obscuri, ac inuoluti. Circa secundum sane exoticas quaestiones hic, vt consistentiam uniuersalium, perscrutando: partitionem entis rimando, praedicamentorum separationem perquirendo, summopere aberratur: cum in eadem disciplina plurimae sint, propriaeque quaestiones, quibus rarissime facimus satis. Nam ultimum genus stultitiae est, proprias non dissoluere, et alienas ventilare. Praesertim quod uniuersalia, et praedicamenta metaphysica quinto, et septimo una nobiscum amplectitur. Vnde non debet dialecticis ad viuum resecari, sed multa circa illa metaphysico

*Causas por las cuales decidí publicar una peculiar traducción de Aristóteles, que ofreciera el sentido genuino, las verdaderas nociones de las cosas, la interpretación propia de las sentencias, en un estilo limado y suave, con palabras selectas e idóneas.* Por tanto, si llegare a parecer que añado o suprimo algunas cosas, serán ciertos ejemplos matemáticos rebuscados que hay en los [Analíticos] posteriores: los cuales introducían no poca obscuridad, cuando, por el contrario, deberían ser muy llanos y expeditos para explicar la doctrina, puesto que se conciben para hacer más claro el asunto.

Como de propósito Aristóteles introduce temas menos costumbrados y sobremanera refinados y recónditos. De donde, la mayor parte del comentario de los [Analíticos] posteriores en el mismo texto del discurso latino se invierte en arreglar bien el encadenamiento y dilucidar los ejemplos.

En adelante descargo a los dialécticos de este trabajo con nuestros análisis, juzgando que es bastante ocupación y bastante labor llevar sobre sí este arte, y que no es necesario añadir una carga a la carga y un sudor al sudor. Pues hay un viejo proverbio, que dice: que el asno lleve carga, no sobrecarga. Así pues, *este texto es del mismísimo Aristóteles, y también los demás, vertido del griego al latín, y (como enseña Séneca) interpretado, tan manifiesto y lúcido:* como al contrario, los de los otros, oscuros y embrollados.

Acerca del segundo, por cierto, se yerra aquí poniendo el mayor cuidado en escrutar cuestiones exóticas, como la consistencia de los universales, en indagar la división del ente, en inquirir la distinción de los predicamentos: cuando en la misma disciplina hay muchísimas cuestiones, y además pertinentes, de las que rarísimas veces nos ocupamos suficientemente. Pues es una extrema especie de insensatez no resolver las cuestiones propias y debatir las ajenas. Sobre todo porque también con nosotros comprende los universales y los predicamentos metafísicos en los libros quinto y séptimo. De donde resulta que esto no debe ser tomado por los dialécticos tan estrictamente, sino ser llevadas al metafísico muchas cosas

enucleanda deferri praecipue materia non pellucida certe, vel perspicua, sed captu difficilima etiam, his qui in philosophia callum obdixerunt, scilicet entis analogia, et eius a praedicamentis disiunctio, ac identitas. Quamobrem error est grauissimus, has disceptationes hic interponere, quas proinde ego silentio inuolui defaecatam harum rerum veritatem, sicubi huius artis opus fuit praesupponens. Quemadmodum Aristotelis factitat, quoties vel in *Metaphysica* physico vtitur principio, vel contra in *Physica* metaphysicam vsurpat propositionem. Igitur cum ad ea solum modo agitanda animum adiicerem: quae ad nostram facultatem attinerent: prodiit, haec dialectica partim extensior caeteris, quae hactenus vulgo circumferuntur, partim adeo arctior, vt nulla sit ad alias collatio. Annuat omnipotens exoptatum scopum attingamus, quem tam strenue, tam anxie conquisiimus.

sobre aquellos temas para escudriñarlas a fondo, principalmente alguna materia no muy lúcida o transparente por cierto, sino muy difícil de comprender, aun para aquellos que endu-  
recieron su mente en la filosofía, por ejemplo, la analogía del ente y su disyunción e identidad respecto de los predicamentos. Por lo cual, es un error gravísimo intercalar aquí estas discusiones, las que yo por consiguiente velé con el silencio, presuponiendo que fuera clarificada la verdad de estas cosas, si alguna vez hubo necesidad de esta arte. Del modo como Aristóteles suele hacer, cuantas veces, ora en la Metafísica emplea un principio físico, ora al contrario en la Física se sirve de una proposición metafísica.

Así pues, al poner mi atención en que solamente debían debatirse aquellas cosas que conciernan a nuestra facultad, resultó esta dialéctica, en parte más extensa que las demás que hasta ahora circulan entre el vulgo, en parte tan apretada, que no hay ninguna comparación con las otras. Conceda el Omnipotente que alcancemos la meta anhelada, la que por todos los medios buscamos con tanto esfuerzo y tan ansiosamente.

